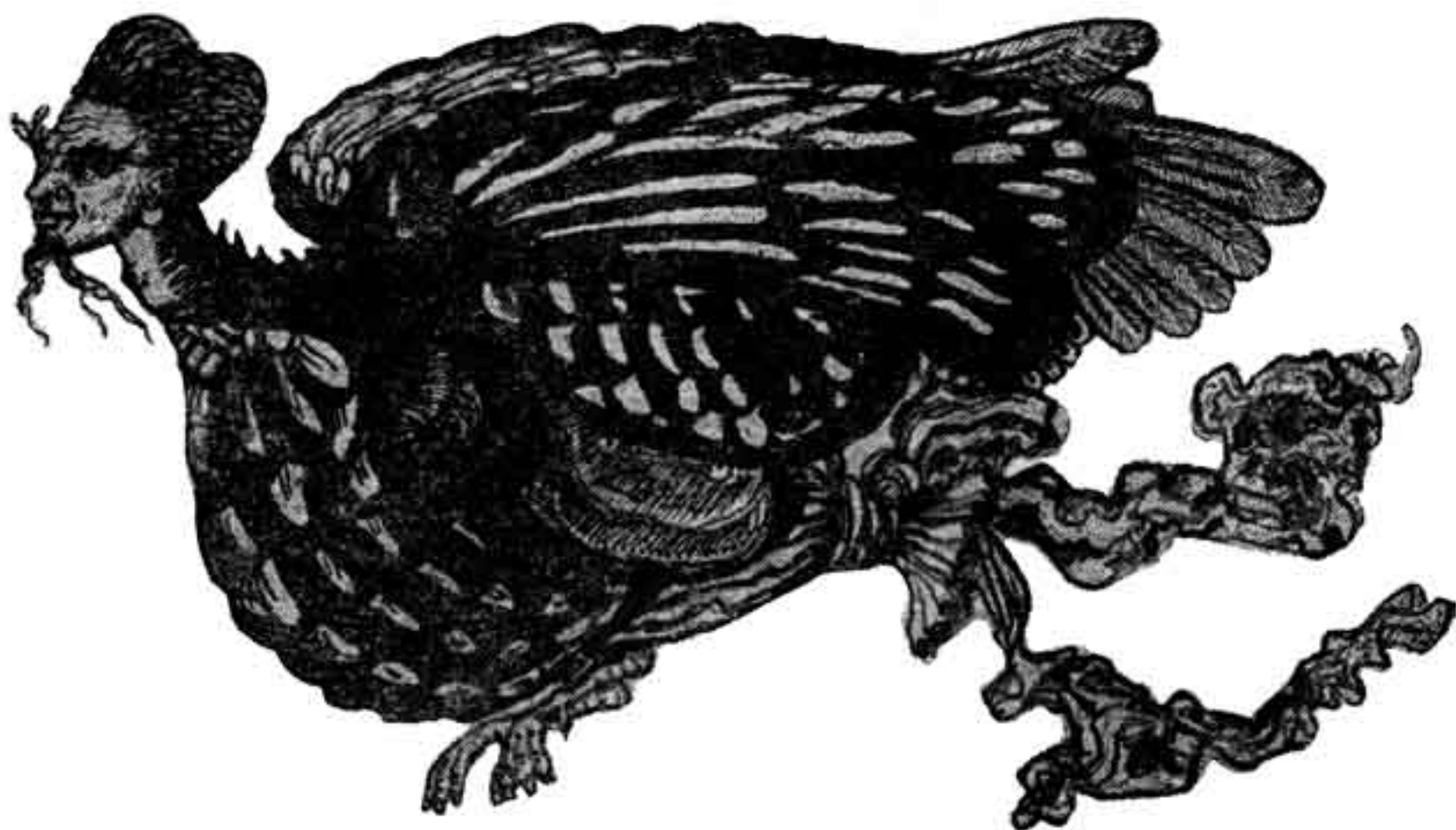


# Marshall Mc Luhan *y el hombre* **XXI**

Manuel Radilla Ludwig / Facultad de Filosofía y Letras

Todos los días millares de millones de estímulos provenientes de todos lados alteran y transforman su sistema nervioso. Lo hacen distinto de todos los seres humanos que le precedieron y lo hace a usted mismo distinto de usted mismo cada vez. Usted lee los periódicos, lee libros, lee anuncios en la calle, escucha radio, ve televisión, asiste al cine, usa automóvil, escribe en máquina, habla por teléfono, usa el telégrafo, el elevador, los automóviles. Usted usa dinero, mide el tiempo con reloj, usa bicicleta, viaja en aeroplanos, fotografía, escucha discos. Usted es un ciudadano clase media tipo de Occidente. Usted puede ser clasificado dentro de un sistema tan perfecto que puede serle asignado un rango matemáticamente, un lugar dentro de una escala altamente controlable. Su inteligencia puede ser compendiada en una cifra. Su personalidad puede ser estudiada de tal modo que no existen etapas al descubierto desde su nacimiento hasta su muerte. Usted es cada vez más igual al resto del grupo social al que pertenece. Su conducta puede ser medida de este modo en patrones de predicción bastante exactos. En usted se realiza el sueño de igualdad por el que lucharon los hombres que le precedieron... Diariamente el hombre ve transformada su vida, sin que lo perciba, de modo tal que poco a poco su medio ambiente se le hace imprescindible. Y no puede cambiar aunque quiera. Debe aceptarse. El radio, el cine, los periódicos, el auto, la televisión, todas éstas son extensiones suyas. Usted es todo eso... El tiempo y el espacio elementos de conformación de la individualidad existen ahora como un gran tiempo y un gran espacio que se concentran en un campo único de atención. El hombre deja cada vez más de ser un ente individual y se transforma en un ente genérico. Un hombre en el que se ven realizados los viejos sueños de igualdad para el hombre... Cuando usted pide una marca de jabón o de cigarrillos, cuando usted elige un tipo de vestimenta o una obra artística cualquiera, usted cae dentro de un cálculo de probabilidades que puede determinar con sorprendente exactitud qué marca de jabón o de cigarrillos va usted a pedir, qué tipo de vestimenta va a ponerse. Y cuando usted menciona la marca que prefiere, lo hace del mismo modo en que puede decir: "La guerra en Vietnam es deplorable", "Es lamentable el racismo" o "Este sistema social me parece adecuado"... Tal vez esto lo haga con un poco mayor de furia o de entusiasmo. Pero es al final de cuentas, algo muy parecido a cuando usted declara su marca de whisky favorita... Las libertades políticas, intelectuales, artísticas y económicas pueden definirse adecuadamente en términos de una programación en una máquina IBM... Usted es una persona en quien han sido implantadas necesidades intelectuales y emotivas que prosiguen las tradiciones exactas que de un grupo a otro se transmiten. Porque todo el mensaje está en el ambiente, en el medio. Porque es parte de usted, parte de su proceso de identificación. Una necesidad



tras cuyo rechazo existe un sentimiento de desarraigamiento y soledad sumamente poderoso. Sentimiento mayor cuanto que usted es ahora más que nunca parte integral de un grupo mayor, tribal, mítico, descentralizado. Su familia, su club, su nacionalidad ya no dicen nada. Usted es un miembro del género humano, semejante a todos aquellos que se parecen a usted. Más semejante mientras más piense, sienta y reaccione como ellos. Y usted piensa, siente y reacciona cada vez más de modo semejante a todos los hombres de la tierra. Usted es el producto de una cultura lógica, lineal, desconcertado ante un mundo totalmente nuevo, ante un mundo al que usted como organismo biológico sólo puede responder entumeciéndose, enajenándose, fragmentándose. Es el único modo de conservar su equilibrio. Su equilibrio significa tranquilidad. Su equilibrio significa sobrevivencia, paz y felicidad. La situación actual lo compromete. Usted no puede elegir lo que quiere, porque no puede saber lo que quiere. Su conciencia que podría significar su libertad le es imposible. Usted no puede funcionar individualmente. Usted es espectador de un campo total y su sitio está en todas partes y sucede a cualquier hora... El ciclo de los días y de las noches se ha transformado. El hombre ha sido transformado. El hombre es ahora parte de un todo. Un todo al que debe integrarse si quiere ser algo. La idea de modernidad, no tiene en realidad la vitalidad que los jóvenes entusiastas le atribuyen. Se pervierte porque ya no es una crítica. Es una aceptación codificada... Usted protesta por la invasión de países poderosos a países débiles. Usted repudia el racismo. Usted se estremece o se entusiasma ante el entusiasmo de las revoluciones. Usted ama la paz. Usted pregona la necesidad de una situación mejor. Usted pide una marca de refresco determinada. Usa un determinado tipo de lavanda. Frecuenta determinados sitios. Usted está codificado, programado. Si usted necesita hacer o dejar de hacer, de disfrutar, de destruir o de poseer, lo hará siempre y cuando eso sea bien visto como deseable y necesario para las instituciones e intereses principales de la sociedad en que usted viva. Lo que usted puede escoger y lo que es escogido, entra dentro de un rango determinado de probabilidades. Usted es una suma de esas probabilidades combinadas. Un número de combinaciones que cada vez se conocen más y delimitan, que se codifican y son susceptibles de predecirse. Cuando usted declara sus ideas políticas, sus pasos en los negocios, sus diversiones, usted reacciona a una situación determinada que le ha sido propuesta. Usted no lo sabe ni lo siente. Del mismo modo que no puede contar los tres millones de imágenes por segundo que recibe su cerebro cuando ve televisión. Del mismo modo que este bombardeo de imágenes a su cerebro desarrolla en usted excesivamente el sentido de la visión y almacena en su sistema nervioso una cantidad enorme de estímulos visuales que hacen de usted un ser humano con un cerebro de

conducta especialmente visual. Con un sentido desarrollado en una dirección y el resto deficientemente desarrollado. Un ser humano entumecido, parcial, enfermo. Su personalidad es una extensión que se diluye en un medio saturado que bombardea constantemente sus sentidos. Que forman en usted una mente abierta, más informada. Usted asimila en el presente mayor información que nunca antes ninguno de sus antepasados. En una cantidad mayor que un hombre que viviera por todos los siglos pasados. Y más rápido. Distinto a todos los hombres que le precedieron. Usted es un receptáculo de sensaciones, de imágenes fragmentadas que se combinan con sonidos fragmentados y multiplicados. Dos, tres, diez imágenes que se presentan simultáneamente en la serie de televisión o en la película a las que usted asiste, dos, tres, diez imágenes yuxtapuestas que se presentan frecuentemente y que suscitan en usted intrincados complejos de ideas y relaciones que usted no puede asimilar, que hacen que el todo sea mayor que las partes, que lo hacen participar de un campo total de la experiencia que lo conforma característicamente, que lo hacen distinto de sus contemporáneos que no participan de la misma situación que usted, distinto a todos los hombres que le precedieron. Las imágenes multiplicadas se cuelan a su cerebro acompañadas de sonidos y luces variables y colman su sistema nervioso de ideas. Ideas que lo fraccionan, que lo dividen, que lo entumecen. Ideas que usted repite tan espontáneamente como si fueran suyas. En realidad son suyas. Porque usted participa intensamente del medio. Cuando usted oye radio o lee un periódico, acepta todas esas extensiones de usted mismo dentro del sistema y provoca el cierre de cualquier otro tipo de percepciones que se debe seguir automáticamente. Usted se fragmenta y se separa de usted mismo. Un Narciso de conciencia subliminal que goza el encanto de contemplar su imagen infinitamente reproducida en el medio. Usted es modificado constantemente por la tecnología que lo rodea. La edad eléctrica le da a usted la conciencia del instante, del campo total. Su vida privada ha sido llevada a un campo de estímulos saturado. Usted posee una conciencia social. Su Intuición, "su sentido común", su poder peculiar de trasladar una clase de experiencias de determinado sentido dentro de todos los sentidos, el resultado característico que debiera recibir su cerebro, se disloca, se fragmenta. Su sentido común puede ser sustituido adecuadamente por un sistema de análisis y programación en una computadora IBM. El medio es el mensaje. Un nuevo ambiente molar ha sido creado. La nueva información, los nuevos medios de comunicación lo desarraigan y lo inundan todo. Conformen en los seres humanos actitudes definidas y precisas. El hombre sufre la amputación de sus sentidos por un medio que le propone cantidades inasimilables de estimulación visual y auditiva. En la edad eléctrica, el hombre se traslada más y más dentro de los sistemas de información que lo llevan hacia la extensión tecnológica de su conciencia... Usted puede sentirse miembro de una gran comunidad cuando ve un programa de televisión que ven junto con usted quinientos millones de personas. Usted pierde su derecho a señalar culpables. Usted, por el contrario, debe sentirse culpable por una guerra que se sucede a miles de kilómetros de donde usted vive. Todo gracias a la televisión, al radio y a los periódicos. Todo esto en un mundo en el que los hijos de usted crearán su propio tiempo y espacio. Sus hábitos continuos y uniformes podrán registrarse con la precisión de una máquina. Todo esto es cosa de tiempo. Todo es esperar que el hombre sea suficientemente parecido a todos los demás hombres para que pueda ser perfectamente clasificado y programado. Usted obtiene de ese modo la igualdad educacional, política, industrial y social por la que muchos hombres antes de usted han luchado... La inteligencia de usted es mayor cuanto más haya expuesto sus sentidos al medio. Su coeficiente intelectual registra un sitio superior cuando usted pasa a formar parte del sector de una curva de normalidad matemáticamente definida que lo compara respecto a otros hombres y en la cuál usted puede ser clasificado con precisión estadística... Usted no puede sentir normalmente las luces y los sonidos, no puede temblar, ni sudar ni reaccionar normalmente... El hombre actual está fatigado y aburrido y busca estímulos más fuertes que sean capaces de desentumecer su sensibilidad. El hombre no puede enfrentar sus opiniones al medio. Lo que el hombre llama "sus opiniones" son seudocomprensiones intelectuales aprendidas. El radio proporciona enorme cantidad de noticias, el cine altera los diálogos, el auto transforma en el hombre el sentido de tiempo

y espacio. El hombre actual es un hombre nuevo, distinto. La divisibilidad de cada proceso de la física clásica y de las ciencias políticas y sociales se invierten a sí mismos por una pura extensión dentro de la teoría de un campo unificado. El advenimiento de una era que ha hecho posible el mundo de Klee, Braque, Picasso y Einstein. El hombre no puede existir como individuo. Nuestra cultura altamente auditiva altera el sentido del tiempo, la luz eléctrica altera el concepto del espacio. El hombre es parte de una gradual homogenización que desemboca en un concepto tribal y descentralizado que provoca en el hombre percepciones semejantes a las del hombre primitivo... Cuando usted lee un periódico se ve envuelto en extensiones suyas que cada vez más le comprometen. Usted no puede responder a una proposición individual porque es diariamente estimulado por otros medios que no son los tradicionales y que no le permiten conformar su personalidad del modo tradicional. Usted imita sus sentimientos, sus ideas, sus pensamientos. Su espacio de trabajo y de vida se transforman cada vez más radicalmente... El organismo biológico se transforma dentro de un ciclo de tiempo nuevo donde es abolida la división entre el día y la noche, donde las distancias se acortan, donde se transforman los conceptos de lo que es adentro y afuera, de lo terrestre y lo subterráneo. Todo esto es razonablemente familiar... El libro fue la primera máquina instructora y también el primer medio masivo de proporcionar comodidad. Comodidad quiere decir abandono de arreglo natural en favor de otro que permita la participación casual de los sentidos, un estado que se excluye cuando es realzado al punto de dominio director cada uno de los sentidos, especialmente el de la vista. Los medios de difusión actuales desarrollan una tremenda capacidad de estimulación hacia uno o hacia dos de los sentidos. Mueven al individuo a participar o simplemente lo condicionan como receptáculo. Un proceso altamente especializado en una era cibernética. Los medios calientes y fríos, de alta o baja definición, conforman un hombre nuevo. El avión y el radio provocan gran discontinuidad y diversidad en la organización espacial. La televisión produce nuevos conceptos, nuevo y mayor vocabulario, nueva organización de las actividades. El medio, en su mayor parte "caliente" es un medio que no permite ser llevado ni complementado por el individuo. El carbón y el hierro afectan la vida diaria. El lenguaje modela la vida diaria. La sociedad comienza a parecer un eco lingüístico. Un hecho que perturba profundamente al partido comunista ruso, casados como están con la tecnología del siglo XIX... El mensaje significa, en términos de la era eléctrica, que un nuevo ambiente total ha sido creado. El contenido de este nuevo ambiente es el viejo ambiente mecanizado de la edad industrial. El nuevo ambiente reprocesa al antiguo tan radicalmente como la TV un filme. En los países superdesarrollados, una parte cada vez mayor de la población se convierte en un amplio público cautivo: preso de las libertades de los ciudadanos cuyas formas de diversión y elevación obligan al vecino a participar de sus sonidos y sus imágenes... La separación del individuo se hace en el espacio constituyendo la privacidad, resumiendo el pensamiento en el "punto de vista" y originando el especialismo en el trabajo. En la era electrónica somos transportados nosotros mismos dentro de los sistemas de información, transformando nuestra conciencia en una extensión tecnológica. Diariamente sabemos más y más del hombre. Podemos llevar más y más de nosotros mismos dentro de otras formas de expresión que nos exceden. El medio como una extensión de nuestros sentidos, instituye nuevas razones, no sólo entre nuestros sentidos privados, sino también entre ellos mismos. El efecto de la tecnología eléctrica ha sido primero ansiedad. Ahora parece crear aburrimiento. Hemos atravesado los tres estados de alarma, resistencia y exhaución que ocurren en caso de *stress*, sea individual o colectivo. En las clínicas médicas nuevos síndromes se presentan como resultado de la exposición constante de los sentidos a la sobreestimulación. Niños de 3 a 12 años de edad que padecen nerviosidad, fatiga constante, dolores de cabeza, insomnio, como producto de una permanencia ante la televisión de 3 a 10 horas... Lo que da a un hombre por el ojo o la oreja una cultura lineal es, social y políticamente, la más radical explosión que puede ocurrir en cualquier estructura social. Por el uso continuo de la tecnología nos relacionamos a nosotros mismos como servomecanismos... Fisiológicamente, el hombre en el uso normal de la tecnología (o sus varias extensiones corporales) es perpetuamente modificado por ella y a su turno encuentra nuevos modos de modificar su tecnología. El hombre llega a ser el órgano sexual del mundo de la máquina. La

máquina, recíprocamente, demuestra su amor al hombre cumpliendo sus deseos y proveyéndolo de riqueza... "Todos somos uno", significa que nuestra vida privada ha sido llevada a un campo repleto con el resultado de que tenemos una conciencia social. En la era eléctrica usamos a toda la humanidad como nuestra piel. La casa, la ciudad, los vestidos, como una extensión de nuestra piel. Nuestra época es inmensamente consciente, pero también inmensamente inconsciente... Hemos comenzado a hablar como si hubiera una comunidad mundial... La situación actual compromete... La nueva generación coincide en muchos puntos con jóvenes de todo el mundo. Ama y rechaza las mismas cosas... Todo gracias a la televisión, al cine, a las revistas y los periódicos... El hombre no puede ahora hacerse a sí mismo pero tiene, ahora más que nunca, la capacidad para hacer a otros hombres. La desintegración de los órdenes morales locales que tienen lugar en la civilización, el surgimiento aparejado a la civilización de órdenes morales más amplios, la reestructuración de las ideas como fuerzas de la historia que influyen en el orden moral directamente, se deben ahora más que nunca, a la acción de los medios de comunicación. Las formas de comunicación constituyen el medio. Un medio que bombardea visual y auditivamente nuestros sentidos. Que los transforma, que integra la dimensión de un hombre nuevo. Un medio que es nuestra extensión en cuanto que el radio, el cine, los periódicos, las revistas, son nuestra extensión. Un medio que es un mensaje. Que altera las nociones tradicionales de tiempo y espacio, que difunde la moral y la clasifica, la codifica, que determina cuándo y contra quién hay que sentirse indignados, por qué cosas hay que regocijarse. Un medio que se perpetúa cíclicamente en la producción de nuevos medios de comunicación y mayor cantidad de estímulos. Un medio que produjo las call-girls y la línea telefónica Washington-Moscú. Todo esto es familiar, razonablemente cotidiano. Todo mientras usted hojea las páginas de un periódico, escucha radio, lee una revista de historietas, va a un cine, usa un teléfono o maneja un auto.

